

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Yussef Chahine

Autor/es:
Molina, Elisa

Citar como:
Molina, E. (1995). Yussef Chahine. Nosferatu. Revista de cine. (19):68-71.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/40939>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com



Yussef Chahine

Elisa Molina

Hablar de Youssef Chahine es hablar, sin duda, del director de cine o realizador más conocido mundialmente a lo largo de toda la historia del cine árabe, corta, en general, pero larga en lo que se refiere al cine egipcio. Y este reconocimiento internacional se debe a que su obra es la más diversa y rica en su conjunto, sin menosprecio de la de otros realizadores árabes,

como, por ejemplo, la de Salah Abu Seyf, también muy interesante, pero algo menos conocida mundialmente.

De la biografía de Chahine se conocen pocos datos, sólo los esenciales. No le gusta hablar de sí mismo, ni siquiera de su ideología ni de su concepción del arte; piensa que un realizador debe ser juzgado a la vista de su obra, ya que su verdade-

ro lenguaje no está formado por palabras ni frases, sino por planos y secuencias (1).

Chahine nació en Alejandría (Egipto) en 1926, en el seno de una familia acomodada, pues su padre era un abogado de origen sirio establecido en la ciudad. Cursa sus primeros estudios en un colegio privado de esa ciudad, así como los primeros universitarios, aun-

que desde muy joven es un apasionado del teatro. A mediados de los años cuarenta obtiene una beca para realizar unos cursos de interpretación en California, que completa con estudios cinematográficos. Regresa a Egipto en 1948 y comienza su carrera cinematográfica como ayudante de dirección en varias películas, aunque no olvidará sus estudios de interpretación, demostrando sus buenas cualidades como actor en dos de sus películas: **Bab al-Hadid** ("Estación Central", 1958) y **Fagr yaum gadid** ("El alba de un nuevo día", 1964) (2).

Su primer film como realizador es **Baba Amin** ("Papá Amin", 1950), donde contó con el apoyo del veterano Alvisse Orfanelli. Esta *opera prima* es una comedia agradable pero todavía inmadura, aunque algunos de sus rasgos nos descubran ya su talento. Pero veamos en qué contexto histórico y profesional comienza Chahine su carrera cinematográfica...

Cronológicamente, concluido el período monárquico, comienza una nueva etapa histórica que recibe el nombre de "nasserista", en la que la socialización de la política y de la administración, con la creación del "sector público", se convertirá en uno de los objetivos primordiales. Y la industria cinematográfica será una de las beneficiadas con las subvenciones del Estado, lo que le da el empuje necesario para alcanzar una mayor diversidad de realización y, como consecuencia, mayores posibilidades de calidad.

Hay que resaltar como novedosa la presencia de una reflexión crítica sobre el sistema político derrocado, así como una exaltación del renacimiento egipcio, lo que convertirá al cine de

este país en un instrumento político. El triunfo de Nasser, en 1956, sobre la agresión tripartita contra el canal de Suez contribuiría a enaltecer, aún más, la revolución. Dentro de esta etapa "nasserista", Chahine realizará más de veinte películas, es decir, dos tercios de su obra, desde su *opera prima*, pasando por la que se sigue considerando su obra maestra, **Bab al-Hadid**, hasta llegar a otra de sus grandes películas, **Al-ard** ("La tierra", 1968).

De sus cinco primeros filmes (1950-1953) hay que destacar **Ibn an-Nil** ("El hijo del Nilo", 1951): es la historia de un campesino que, al ir a la ciudad con todo el dinero de la gente del pueblo para comprar abonos, es asaltado y herido; al volver a su pueblo salva a un niño de ahogarse, al inundarse la región por la crecida del río. Esta película supuso un gran éxito para su joven director, tanto en Egipto como en Venecia y Cannes, pues supo engarzar un tema, en principio sentimental, dentro de un entramado social rural, aunque todavía sólo en esbozo. Y, precisamente, siguiendo en esta línea realizará poco después dos películas: **Siraa fil wadi** ("Duelo en el valle", 1954) -enfrentamiento entre un señor feudal y los campesinos que cultivan la caña: para vengarse, el pachá mata a un anciano venerable del pueblo inculcando a un inocente, lo que desata una verdadera *vendetta* que terminará con el esclarecimiento de los hechos y la boda de los protagonistas- y **Siraa fil minaa** ("Duelo en los muelles", 1956) -en este caso serán los obreros portuarios los que se enfrenten al dueño de los astilleros, también con consecuencias dramáticas y acusaciones falsas que terminarán igualmente por aclararse, y con

boda como final feliz-. De una forma paralela -incluso serán protagonistas los mismos actores, Fatin Hamama y Omar Sharif- plantea un conflicto social rural y otro urbano, en el valle y en el puerto.

Estas dos películas son ya un claro ejemplo del cine realista occidental de su época, así como demuestran la gran capacidad técnica y estética de su director. Serán, además, como un anticipo de su gran film **Bab al-Hadid**: la estación de El Cairo está habitada permanentemente por un gran número de pequeños "comerciantes" que luchan por mantener su "negocio", a la vez que los trabajadores de la estación mantienen sus propias luchas sindicales; en este marco social se desarrolla el drama amoroso de uno de los más míseros vendedores de la estación, que, a diferencia de las situaciones anteriores, terminará en tragedia. Chahine, dentro de un contexto de conflicto político general, muestra dramas humanos y psicológicos que se producen en la gran estación de El Cairo (llamada "Puerta de Hierro", que será su título en árabe) con una expresividad y maestría dignas de su talento. Esta película tiene mucho de neorrealismo italiano, pero con rasgos y connotaciones distintivas.

En ese mismo año, 1958, realizará un film de tema netamente político, **Gamila, algazairiya** ("Gamila, la argelina"), que narra la historia de una combatiente argelina que fue torturada y muerta por los franceses: tiene un gran sentido épico popular (pues Gamila actuará como una verdadera heroína) y es su homenaje intelectual personal a la lucha de liberación del pueblo argelino. Algunos años después desarrollará esta línea histórico-políti-

ca, esbozada solamente en **Gamila**, rodando **An-Nasir Salah ad-Din** ("Saladino, el victorioso", 1963). El film, que presenta la figura histórica de Saladino en su lucha contra los cristianos de forma positiva y objetiva, procurando no caer en el tópico de la confrontación entre buenos y malos, se convertirá en la mejor película histórica egipcia, a pesar de ser considerada tendenciosa políticamente (Nasser como nuevo Saladino).

Simplemente como curiosidad apuntaré la realización, en estos años, de una película de tema "muy español": **Como un ídolo de arena** (*Rimal min dahab*, 1967). Melodrama desarrollado en lo que pretende ser un auténtico ambiente tau-rino, con corridas, toreros, cogidas, novias angustiadas, etc., y rodada parcialmente en España, desgraciadamente resultó ser uno de los peores trabajos de este director.

Después de un corto exilio voluntario en el Líbano dirige **Al-ard**, que describe la lucha por el agua que mantienen los grandes y pequeños propietarios agrícolas de un pueblo egipcio a orillas del Nilo, lucha que desencadenará intrigas y sentimientos analizados por Chahine de forma magistral.

Es una adaptación de la novela del escritor egipcio Abderrahman Cherkau, a la que da una gran fuerza y colorido, presentando a los campesinos egipcios como los verdaderos protagonistas. Esta película es considerada por los críticos como una de las mejores de Chahine, y con ella se cierra también la primera parte de su producción cinematográfica.

Con la muerte de Nasser, en septiembre de 1970, y la subida al poder de Anuar El-Sadat comienza una nueva etapa política, económica y social en Egipto. Se pasará de un sistema teóricamente socialista a un planteamiento capitalista que, al impactar sobre todo en la economía, afectará también tanto a la estructura política como a la social. Al entrar en una nueva fase de libre comercio, la industria cinematográfica se privatiza, desapareciendo las subvenciones estatales y comenzando la competitividad; competitividad que se traduce en la producción de películas comerciales de bajo presupuesto y calidad, es decir, de películas al estilo americano y por tanto al gusto popular.

Afortunadamente Chahine tiene ya suficiente madurez y prestigio como para poder imponerse a esta tendencia y

conseguir la producción de unos filmes que incidirán, sobre todo, en el aspecto político-social, aunque tendrá que recurrir con más frecuencia a las coproducciones. Así, su primera película importante de esta época será **Al-usfur** ("El gorrión", 1972), una de sus obras más complejas donde, a través de la vida de Ismail, un perfecto egipcio, y de sus hijos (los gorriones) pretende presentar todos los aspectos y las consecuencias positivas y negativas de la derrota egipcia en la guerra de 1967. Chahine tuvo muchos problemas para poderla estrenar en Egipto, porque plantea el problema de las responsabilidades políticas con mucha crudeza; sin embargo, su éxito internacional fue inmediato.

Como es lógico, las experiencias personales están presentes siempre, de forma más o menos velada, en toda producción intelectual o artística, y Chahine no será una excepción. Pero, en su caso, conviene destacar que llegará a realizar toda una trilogía de carácter autobiográfico: **Iskandariya lih?** ("Alejandría, ¿por qué?", 1978), **Hadduta misriya** ("Una historia egipcia", 1982) e **Iskandariya kaman wa kaman** ("Alejandría ahora y siempre", 1990). A lo largo de estos tres filmes Chahine va describiendo la vida de un director de cine, y a la vez la de su ciudad, desde el final de la ocupación británica hasta la actualidad. Su tono narrativo va depurándose, terminando en auténtica sátira. A lo largo de la trilogía se plantean muchos de los graves problemas que afectan al mundo árabe contemporáneo: la identidad, el binomio tradición-modernidad, la estructura social, la mujer, etc.

Intercalada en esta trilogía se encuentra otra de sus películas



Al-ard
("La tierra", 1968),
de Youssef Chahine



Iskandariya lih?
("Alejandría,
¿por qué?", 1978),
de Yussef Chahine

históricas, **Wadaa Bonaparte** ("Adiós, Bonaparte", 1985), donde la ocupación napoleónica de 1798 le sirve de pretexto para profundizar en el problema de la confrontación de dos culturas, a través de la amistad que surge entre un científico francés y un joven egipcio. Es, por tanto, un film histórico en apariencia, pero intimista en su fondo, por lo que queda muy alejado de su **An-nasir Salah ad-Din**.

Las dos últimas películas de Chahine han suscitado una gran polémica, algo que no es nuevo en su larga trayectoria profesional, aunque esta vez con mayor virulencia y, además, por motivos distintos: **Al-Qahira** ("El Cairo", 1991), que es un cortometraje documental, porque presenta de forma descarnada los barrios bajos de la ciudad; y **Al-mohager** ("El emigrante", 1994), por motivos religiosos.

Después de este breve análisis de las obras más representativas de Chahine, no debe sacar-

se la conclusión errónea de que este director solamente ha realizado películas "trascendentales", ya que nos encontramos intercaladas, en su amplia obra cinematográfica, películas "menores", bien sea por su contenido o por su escaso acierto (como la consulta de su filmografía completa pone de relieve): musicales, melodramas, comedias, etc., si bien es cierto que no le gusta realizar más que una película por año, salvo excepciones.

La propia amplitud y diversidad de la obra de Chahine hace que sea imposible reducirla a una época determinada o a una escuela concreta. Además, su fuerte personalidad imprime a cada una de sus películas un sello especial, que se manifiesta tanto técnica como estéticamente.

A lo largo de su extensa filmografía Chahine ha abordado los problemas fundamentales que atañen a la sociedad árabe, pero siempre de forma sensible y aplicando nuevas vías de expre-

sión. A pesar de ello, muy pocas veces se muestra satisfecho de su propio trabajo, deseoso siempre de no caer en el conformismo, empobrecedor de toda obra creativa. Se le ha criticado sobre todo su visión "urbana" de la vida y su "occidentalización", lo que es cierto, en alguna medida, pero que no empaña su valía como director, ni merece su obra. Obra que le ha proporcionado el reconocimiento y el aprecio del público y de la crítica nacional e internacional, el cual se ha manifestado de forma tangible en la concesión de los premios de cine más acreditados del mundo.

NOTAS

1. *Le Progrès Egyptien* (6 de marzo de 1972). Entrevista a Yussef Chahine realizada por Yves Thoraval.

2. Hay que tener en cuenta que a veces se encuentran desacuerdos de fechas en la filmografía de este director, ya que algunas de sus películas no se estrenaron, por diferentes motivos, hasta bastante después de su terminación.